

# Repercusiones de los regímenes alimentarios mundiales en la evolución de la seguridad alimentaria: el caso de Mauritania (1)

VICTORIA SOLDEVILA LAFON (\*)

JORDI ROSELL FOXÁ (\*\*)

LOURDES VILADOMIU CANELA (\*\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

La definición de seguridad alimentaria comúnmente aceptada es la dada por la FAO en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996:

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996).

La FAO subraya que existen cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: la disponibilidad de alimentos (2), el acceso a los alimentos (3), la

---

(\*) Profesor colaborador, Departamento de Economía, Facultad de Economía y Empresa, Universitat Rovira i Virgili.

(\*\*) Profesor titular, Departamento de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) Este trabajo se ha beneficiado del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación Salud, alimentación y mortalidad -SALMON (HAR2010-20684-C02-01).

(2) Se considera la disponibilidad de alimentos, como la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, que pueden ser suministrados o bien a través de la producción nacional o bien a través de importaciones y/o ayuda alimentaria.

(3) El acceso a los alimentos, que implica que las personas tienen acceso a los recursos necesarios para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva.

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 242, 2015 (13-48).

Recibido septiembre 2013. Revisión final aceptada junio 2015.

utilización biológica de los alimentos a través una alimentación adecuada y, finalmente, la estabilidad de la oferta de alimentos. Consecuentemente, “existe inseguridad alimentaria cuando las personas no tienen un acceso adecuado físico, social o económico a los alimentos” (FAO, 2003).

La publicación de ‘El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2012’ pone de manifiesto que el problema de la inseguridad alimentaria está lejos de resolverse. En el mundo hay casi 870 millones de personas aquejadas de subnutrición crónica, entendiéndose por tal un consumo de energía como parte de la dieta menor al umbral establecido. Esto representa el 12,5% de la población mundial o lo que es lo mismo, uno de cada ocho habitantes del planeta (FAO, WFP y IFAD, 2012).

Los progresos en la lucha contra la inseguridad alimentaria de los últimos 20 años, parecen haberse estancado desde la crisis de 2007-2008, que además de una crisis financiera fue también una grave crisis alimentaria. Además siguen existiendo diferencias notables entre las distintas regiones en el ritmo de reducción de la población afectada por la subnutrición. Se observa una reducción del porcentaje de personas subnutridas en el sudeste y la parte oriental de Asia y, en menor grado, en América Latina. Por el contrario, la proporción de personas subnutridas ha aumentado en Asia meridional y occidental y África del Norte, y especialmente, en el África subsahariana (FAO, WFP y IFAD, 2012). En la actualidad, hay 35 países que necesitan asistencia exterior para alimentos (4), de ellos 28 son africanos (FAO, 2012). Mauritania es uno de estos países.

En el presente artículo analizamos la inseguridad alimentaria de Mauritania desde la perspectiva de los *food regime* o regímenes agroalimentarios. Los estudios de los *food regime* surgen como método de análisis del papel de la agricultura y la alimentación en las distintas fases de configuración de la economía capitalista mundial. Esta metodología tiene ya una amplia tradición en los estudios agrarios (McMichael, 2009), sin embargo, el tema de la seguridad alimentaria se ha tratado de forma tangencial (5) y no se han realizado estudios de casos que pusieran de manifiesto las re-

---

(4) Según la FAO, los países que necesitan asistencia exterior para alimentos son los que carecen de los recursos necesarios para resolver problemas críticos de inseguridad alimentaria (FAO, 2012).

(5) Existen algunas excepciones, véase Sage (2012), Holt-Giménez y Shattuck (2011) y Soldevila (2013).

percusiones de cada régimen agroalimentario sobre la seguridad alimentaria de un país determinado.

En el siguiente apartado se aborda la metodología de los *food regime* y las principales características de los tres grandes regímenes agroalimentarios. En el tercer apartado se describe la implementación de los distintos regímenes agroalimentarios en el caso específico de Mauritania, haciendo especial hincapié en las consecuencias sobre la seguridad alimentaria del país. Finalmente, las conclusiones discuten la validez e interés de esta metodología para aproximarnos a una situación particular, a la vez que se sugieren medidas para mejorar la seguridad alimentaria de Mauritania en el marco del que se ha denominado el Tercer Régimen Agroalimentario mundial.

## 2. LOS REGÍMENES AGROALIMENTARIOS MUNDIALES

El concepto de *food regime* tiene su origen en un artículo de Friedmann y McMichael de 1989. En el citado trabajo, los autores utilizaron este concepto para vincular las relaciones que se establecían entre las formas de producción y consumo de alimentos y las formas de acumulación que determinan las fases históricas del capitalismo (Friedmann y McMichael, 1989; McMichael, 2009).

El análisis de los *food regime* nos permite entender cuáles son las dinámicas inherentes al funcionamiento del sistema agroalimentario global y nos permite desentrañar las relaciones de poder que se establecen entre los integrantes del sistema (agricultores, Estados, consumidores, empresas transnacionales, etc.) y los efectos y las consecuencias que se derivan de tales relaciones.

En este sentido, Etxezarreta, basándose en la definición de Friedmann, señala que el *food regime* es “el conjunto de normas y reglas, implícitas y explícitas que gobiernan la agricultura y los complejos agroalimentarios y sus interrelaciones, mutuas y con el resto del sistema, junto con sus orígenes y efectos” [Etxezarreta (2006), p.28.].

Por ello creemos que esta metodología resulta muy adecuada para analizar la cuestión de la seguridad alimentaria. El *food regime* sitúa la alimen-

tación dentro de los procesos del desarrollo del capitalismo global y conecta la producción agraria con las pautas de consumo alimentario. Esta visión integradora, nos permite entender los procesos y estructuras económicas y políticas que dan lugar al hambre, la desnutrición y/o al consumo inadecuado de los alimentos (Sage, 2012).

El concepto de *food regime* es un concepto dinámico. Las relaciones contradictorias en el seno del *food regime* producen su consecuente crisis, transformación y forzosa transición hacia un nuevo *food regime* (McMichael, 2009). Se ha establecido la existencia de dos regímenes agroalimentarios: el Primer Régimen Agroalimentario que abarcaría de 1870 hasta la Segunda Guerra Mundial y el Segundo Régimen Agroalimentario configurado a partir de la Segunda Guerra Mundial y que algunos autores consideran que finaliza con la crisis de los años 70 (6). En la actualidad existe un intenso debate sobre si nos encontramos en una situación de crisis del Segundo Régimen Agroalimentario o bien en la transición hacia un Tercer Régimen Agroalimentario. Sin embargo, tal como que se pone de manifiesto en el caso de Mauritania, la periodificación de los *food regime* no es homogénea y se apuntan diferencias significativas entre los procesos de consolidación de los distintos regímenes agroalimentarios en distintos países.

## 2.1. El Primer Régimen Agroalimentario y la gestión de la seguridad alimentaria

Hasta finales del siglo XIX no puede hablarse de la existencia de un régimen agroalimentario mundial. Los elevados costes del transporte y las dificultades para conservar los productos alimenticios dificultaban el comercio internacional de productos agrarios. La Revolución Industrial (con el consiguiente desarrollo de los medios de transporte) y la conformación

---

(6) La periodificación de los *food regime* es aproximativa. No hay una unanimidad respecto a las fechas de duración de los distintos *food regime*. Friedmann establece la duración para el Primer Régimen Agroalimentario entre 1870-1914, seguida de una era caótica entre 1914-1947 (Friedmann, 2009). Por su parte, McMichael considera que el Primer Régimen Agroalimentario se extiende desde 1870 hasta los años treinta (McMichael, 2009). Otros autores consideran que el Primer Régimen Agroalimentario finaliza con la Segunda Guerra Mundial (Bello, 2012). Tampoco está clara la finalización del Segundo Régimen Agroalimentario que algunos datan en los años 70 (Friedmann, 2009), mientras que otros autores parecen apuntar que el Tercer Régimen Agroalimentario no se consolida hasta los 90 (McMichael, 2009).

de los imperios coloniales, alterarán esta situación facilitando el desarrollo del comercio colonial y configurando un sistema agrario donde las relaciones entre la agricultura y el resto de la economía se realizan a nivel mundial.

Anteriormente a la consolidación del Primer Régimen Agroalimentario, la agricultura de plantaciones coloniales había tomado forma en amplias zonas africanas, asiáticas y de América del Sur. En estos países, la producción agraria se especializó en alimentos ‘exóticos’ (azúcar, café, cacao, té y tabaco) y materias primas necesarias para las industrias metropolitanas (caucho, algodón, yute, etc.). Sin embargo, se trataba de productos que no garantizaban el sustento básico de la población europea y no entraban en competencia directa con sus producciones agrarias.

Para Friedmann y McMichael, serían las importaciones europeas de trigo y carne procedentes de las colonias las que marcarían el inicio del Primer Régimen Agroalimentario (Friedman y McMichael, 1989).

En ese momento, en algunos países de Europa occidental, los salarios de la incipiente industria estaban fuertemente influidos por los precios agrarios, en una sociedad crecientemente urbanizada. La alimentación podía constituir hasta el 80% del gasto total de los obreros industriales. La burguesía industrial estaba interesada en conseguir alimentos baratos. En el Reino Unido a mediados del siglo XIX se abolieron las *Corn Laws* (o Leyes de Granos), permitiendo la importación de cereales, lo que intensificaría un comercio internacional de lo que se denomina *staple foods* (productos básicos de la dieta alimentaria de cada país) (7).

Las importaciones de alimentos y materias primas de las colonias son un indicador de la creciente influencia de los industriales frente a los sectores agrarios. Las importaciones alimentarias permitieron reducir el valor de los medios de subsistencia y, por consiguiente, mantener unos salarios bajos al tiempo que el sector industrial disponía de la mano de obra que la agricultura iba expulsando como consecuencia de la difícil competencia con los productos importados.

---

(7) Así, por ejemplo, en Europa el *staple food* sería básicamente el trigo, en México y otros países de América Latina, el maíz, y en la mayoría de países asiáticos, el arroz.

El proceso creciente de urbanización que acompañó la industrialización en Europa Occidental supuso que grandes capas de la población sólo pudieran acceder a los alimentos mediante el canje del salario por alimentos, pues ya no disponían de producción agraria propia. Esta circunstancia generaba una ‘desnutrición crónica’ especialmente en las áreas urbanas, que se vio, en parte paliada mediante la importación de alimentos básicos procedentes de la periferia y mediante los procesos migratorios de grandes masas de trabajadores pobres a las nuevas colonias (Vernon, 2007).

Con todo, una parte importante de la población de los países europeos continuó trabajando en la agricultura. El agricultor era un productor de bienes finales, él se hacía cargo de la venta de sus productos en el mercado y los *inputs* procedían de la propia explotación, de manera, que el ciclo se cerraba. Se trataba mayormente de explotaciones diversificadas, porque su principal objetivo continuaba siendo la alimentación de la familia y el suministro en mercados locales. La producción agraria podía continuar considerándose un sistema autocentrado dado que la mayoría de sus medios de producción eran obtenidos dentro del propio sector, si bien sus productos estaban ya dirigidos a los mercados (Etxezarreta, 2006). En este modelo, la familia era la unidad de producción y consumo alimentario.

En las colonias y excolonias, el modelo de agricultura de plantación de productos exóticos para la exportación coexistía con el modelo tradicional de agricultura campesina y con explotaciones de cereales cada vez más orientadas al mercado y a la exportación. Las mejores tierras se destinaron a las plantaciones controladas por los colonos y terratenientes autóctonos y donde la población local se ocupaba en condiciones de extrema explotación. Alrededor de las plantaciones, pequeñas explotaciones campesinas basadas en el cultivo de alimentos básicos (arroz, maíz, etc.) permitían cubrir precariamente las necesidades alimentarias.

Así pues, el Primer Régimen Agroalimentario había agravado los problemas de inseguridad alimentaria, tanto en los países centrales como en los países periféricos. En el Centro, para una parte creciente de la población, el acceso a los alimentos quedaba totalmente supeditado a la obtención de un salario, si bien, la producción de las explotaciones agrarias familiares y las importaciones de alimentos de la Periferia permitían abastecer

los mercados urbanos y garantizar, de forma precaria, el acceso y la disponibilidad de alimentos.

En la Periferia, el colonialismo supuso a menudo la desposesión violenta de tierras de pequeños agricultores, engullidas por las grandes haciendas coloniales. Dado que buena parte de la producción de estas haciendas se destinaba a los mercados metropolitanos, se agravaron los problemas de disponibilidad de alimentos. Las plantaciones coloniales contribuyeron al colapso de los sistemas alimentarios locales, aumentando la vulnerabilidad de la Periferia a las crisis alimentarias.

Los problemas de inestabilidad de la oferta eran frecuentes tanto en los países centrales como en los periféricos. Factores climáticos, conflictos armados, etc. generaban situaciones de escasez de alimentos y las condiciones de vida existentes dificultaban el acceso a los alimentos por parte de grupos importantes de la población. Las dietas eran pobres y se basaban en unos pocos productos básicos, con lo que los requerimientos nutricionales que el concepto de seguridad alimentaria incorpora tampoco se veían satisfechos.

## 2.2. El Segundo Régimen Agroalimentario y la “vía europea hacia la seguridad alimentaria”

Tras la Segunda Guerra Mundial, se inicia el proceso de descolonización y los Estados Unidos se erigen como potencia hegemónica, si bien, enfrentada al modelo de producción estatista representada por la Unión Soviética. Las relaciones económicas internacionales se expanden y se configurarán una serie de instituciones económicas supranacionales para gestionar la economía global.

En Estados Unidos, desde la crisis de los treinta, que comportó una caída espectacular de los precios agrarios y la ruina de los agricultores, se habían realizado importantes inversiones para favorecer la producción de carnes baratas provenientes de una ganadería alimentada por piensos (soja y cereales). La elevada productividad del nuevo sistema ganadero y los intereses de las grandes empresas estadounidenses de granos para piensos, extendieron el modelo ganadero intensivo a Europa (Viladomiu, 1985).

En la agricultura, la productividad aumentó de forma exponencial gracias al proceso de mecanización y a los avances tecnológicos y productivos. Las explotaciones, aunque continuaban siendo explotaciones familiares, se especializaron en unas pocas producciones. El objetivo ya no es producir alimentos para la familia, sino producir para el mercado.

La agricultura pasó de ser un productor de bienes finales a un suministrador de bienes intermedios para los grandes complejos agroalimentarios que se estaban configurando. Ello supuso una alteración de las relaciones de poder en el sistema agroalimentario. Los agricultores pasaron a ser un eslabón más (y, frecuentemente, el eslabón más débil) de las cadenas agroalimentarias que incluían a los productores de *inputs* agrarios, los agricultores, las industrias alimentarias y la distribución. El control de los insumos, la financiación y la comercialización de los productos agrarios permitía a los eslabones ‘industriales’ controlar la producción alimentaria a pesar de no detentar la propiedad de la tierra.

La consecución de la seguridad alimentaria se delegó en el Estado-nación, muy acorde con la lógica keynesiana imperante. La seguridad alimentaria, entendida como seguridad alimentaria ‘nacional’, se incorporó con fuerza a la agenda política, tanto en los países ricos (que habían pasado por el ‘trauma’ de las hambrunas de la postguerra) como en los nuevos Estados surgidos de la descolonización. Así, en Europa, la primera política de la recién creada Comunidad Económica Europea (y, durante muchos años, la política que absorbía más recursos) fue la Política Agraria Común. Una política que presentaba como uno de sus principales objetivos asegurar al consumidor europeo un suministro estable de alimentos a precios razonables.

El objetivo de la seguridad alimentaria nacional se superó, con creces, en los países centrales. El proceso de erradicación del hambre que había empezado a finales del Primer Régimen mediante las importaciones baratas de alimentos y las emigraciones, se había visto interrumpido por las crisis económicas y los conflictos bélicos. En el Segundo Régimen, el logro de la seguridad alimentaria se consiguió sin frenar el proceso de descampesinización y urbanización. Es lo que se ha venido a denominar el ‘*Europe’s grand escape from hunger*’, un proceso que logró aumentar la seguridad alimentaria a la vez que disminuía la población agraria y dis-



minuían los precios de los productos alimentarios (Vanhaute, 2011). Los avances tecnológicos aplicados al sector agroalimentario y el consiguiente aumento de la productividad, explican este ‘milagro’. Esto permitió aumentar la disponibilidad de alimentos, así como, reducir la inestabilidad de la oferta. Por otra parte, los incrementos de los niveles de renta facilitaron el acceso a alimentos de gran parte de la población de los países centrales. Pero el modelo de producción agroindustrial también generaba un problema para seguridad alimentaria, entendida no sólo como acceso y disponibilidad de alimentos, al deteriorarse las características nutricionales de los mismos. El modelo agroindustrial generó unas pautas de consumo alimentario basadas en alimentos muy transformados y en el consumo excesivo de proteínas y grasas animales. Tal como señala Sage, el actual sistema agroalimentario proporciona alimentos de baja calidad nutricional, con consecuencias importantes en la salubridad de la dieta (Sage, 2012) (8).

En la Periferia, para los nuevos Estados surgidos de los procesos de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial, la ‘lucha contra el hambre’ se convirtió en uno de los instrumentos de legitimación de sus nuevos gobiernos. Para este objetivo, se quiso imitar la vía europea, partiendo de la base que era posible incrementar la seguridad alimentaria aún reduciendo la población dedicada a la agricultura. Para ello se implementaron políticas de apoyo a la agricultura (especialmente, construcción de infraestructuras de regadío) con el objetivo de incrementar la producción y satisfacer las necesidades de una población que crecía vertiginosamente y era cada vez más urbana. A ello hay que añadir también la incorporación de los avances tecnológicos derivados de la llamada ‘Revolución Verde’. La nueva política obtuvo algunos logros significativos: en los años 60, África no sólo era autosuficiente en la producción de alimentos, sino que las exportaciones netas del continente eran cercanas a los 1,3 millones de toneladas de alimentos de media entre 1966 y 1970 (Bello, 2012) (9). Sin embargo, eso no fue suficiente para erradicar el hambre. La pobreza con-

---

(8) De hecho se ha acuñado un nuevo término ‘malconsumption’ para señalar algunos aspectos del deterioro nutricional de los alimentos industriales. Este concepto hace referencia no sólo al consumo de productos poco saludables, sino también al uso inadecuado de los alimentos generando problemas como la obesidad.

(9) Actualmente, África importa el 25% de los alimentos que consume.

tinuaba siendo un escollo insalvable para el acceso a los alimentos de buena parte de la población.

Estos intentos, que ya se estaban viendo infructuosos, se vieron abortados con la crisis de la deuda de los años 80. Esta crisis coincidió con el momento en que los países centrales, especialmente Estados Unidos y Europa, se estaban convirtiendo en potentes productores y exportadores de productos básicos, gracias a su modelo de agricultura industrializada y subvencionada.

Los programas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial obligaron a una redefinición de las actuaciones de países endeudados, reduciendo sustancialmente el gasto público en el sector agrario y, a la vez, forzando la apertura de los mercados agrarios nacionales (Bello, 2012). Ello supuso una grave crisis para los agricultores locales, que no podían competir con las exportaciones europeas y americanas. La ayuda alimentaria también contribuyó a este proceso, ya que si bien algunos de los excedentes agrarios paliaron la situación de hambruna en momentos puntuales, en una perspectiva de medio plazo, alteraron las pautas de consumo alimentario de estos países y condujeron a la quiebra a los agricultores locales.

Algunos productores de los países más pobres fueron abandonando la producción de alimentos básicos y se especializaron en la producción de productos agrarios que no se producían en los países ricos. Se esperaba que las rentas obtenidas mediante estas exportaciones sirvieran para importar los alimentos básicos y cubrir así las necesidades alimentarias.

Sin embargo, el modelo agroexportador fue incapaz de solucionar los problemas de inseguridad alimentaria de muchos países pobres. Al contrario, los agravó. La especialización en un grupo reducido de productos (café, cacao) generó una sobreoferta de estos productos en unas cadenas controladas por las empresas transnacionales (ETNs). El abandono de los cultivos 'tradicionales' que constituían la base del sustento alimentario de estos países, acabó generando graves crisis alimentarias. La necesidad de obtener divisas para poder importar alimentos (y hacer frente a los pagos de la deuda externa), obligó a los países periféricos a entregar los recursos agropecuarios existentes a las grandes ETNs que los convirtieron

en grandes plataformas de exportación, reforzando el modelo de dependencia alimentaria. A los problemas de disponibilidad de alimentos, hay que añadir los problemas de acceso a los alimentos derivados de la extrema pobreza de la mayor parte de la población y de unas infraestructuras muy precarias. Las situaciones de hambrunas y de inseguridad alimentaria han sido persistentes en algunos países, especialmente en el África subsahariana.

### 2.3. La imposibilidad de la seguridad alimentaria en el Tercer Régimen Agroalimentario

Actualmente existe un interesante debate sobre si estamos en la transición hacia un nuevo régimen agroalimentario o si dicha transición ya se ha completado y estamos en un Tercer Régimen Agroalimentario, que McMichael denomina *corporate food regime* (McMichael, 2005) y otros autores denominan *neoliberal food regime* (Pechlaner y Otero, 2010) o *imperial regime* (van der Ploeg, 2010).

Estas denominaciones poden de manifiesto que, ante el debilitamiento del poder político y económico de los Estados-nación, son las grandes empresas agroalimentarias (productivas y comerciales) de carácter transnacional, las que se erigen como ‘potencia’ hegemónica en el nuevo régimen con la connivencia de los grandes organismos supranacionales (en especial, la Organización Mundial de Comercio). Dentro de estas grandes empresas, la comercialización está ganando poder en el conjunto de la cadena alimentaria y actualmente es muy frecuente que sean las grandes cadenas de hipermercados quienes imponen las condiciones de producción a las empresas agroalimentarias y a la agricultura (entre otros: Gereffi y Korzeniewicz (1994), Pelupessy y van Kempen (2005), Ponte (2002), Bair (2005)). También, un nuevo agente se está posicionando con fuerza dentro de las cadenas agroalimentarias: las empresas de biotecnología (Bair, 2005; Holt-Giménez y Shattuck, 2009). El poder de estas empresas se ha visto fuertemente reforzado en el Tercer Régimen con las “patentes sobre la vida” salvaguardadas mediante el “Acuerdo de Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio” de la OMC.

El debilitamiento de los Estados-nación y el proceso de globalización económica han conllevado a la total desestructuración de los sistemas agro-

alimentarios nacionales. Actualmente, la producción agroalimentaria, al igual que en otros sectores productivos, se segmenta internacionalmente. Las distintas fases de producción del producto alimentario se llevan a cabo en diferentes países y regiones, vinculándose entre sí a través de complejos canales de comercialización. El papel de las agriculturas nacionales en este nuevo contexto debe limitarse a los segmentos en que resulta competitivo a nivel internacional y a los nichos que presenta la producción local.

La seguridad alimentaria nacional desaparece de la agenda política con una confianza ciega de que el acceso al mercado mundial está garantizado y que no es necesario implementar medidas para forzar la producción y tampoco se requiere disponer de existencias preventivas. Las políticas agrarias van siendo paulatinamente reducidas o cambiando de contenido, dejando que el mercado marque las pautas y limitándose a regímenes de ayuda indirecta a los agricultores, ya sea por pagos justificados por razones ambientales o por ayudas al consumo de las poblaciones más pobres. La intervención directa incentivadora de la producción y la reguladora del mercado se abandonan bajo el credo liberal. En consecuencia, la agricultura se ve sometida a una creciente volatilidad y unos fuertes repuntes de precios que generan crisis alimentarias con los consiguientes desordenes políticos y sociales en los países más pobres y dependientes en alimentos.

Se produce en masa a nivel mundial para un mercado mundial. Ello comporta una homogeneización de las pautas de consumo: las dietas se unifican, con el consiguiente ‘reduccionismo’ dietético y la desaparición de las culturas de la alimentación locales. No obstante, el mercado mundial se segmenta, ya no en función de la cultura alimentaria vinculada a una localización geográfica, sino en función de los niveles de renta: así frente a la producción en masa de alimentos estandarizados para las clases medias-bajas del mercado mundial, aparecen nichos de producción de alimentos de mayor calidad y valor añadido que, frecuentemente, también se producen a nivel mundial pero que van destinados a las clases medias-altas de los países centrales y a las exclusivas élites de los países periféricos.

En la lógica de la obtención del beneficio, la fase actual del capitalismo ha asignado dos nuevas ‘funciones’ al sector agrario. Por una parte, la

agricultura se convierte en un productor de energía con la aparición de los agrocombustibles, generando que muchas tierras de cultivo destinadas a la producción de alimentos se conviertan en tierras de cultivo de plantas para biocombustibles (10). Por otra parte, en una economía con un claro predominio del capital financiero sobre el productivo, los productos alimentarios se convierten en objeto de especulación (11).

Estos dos elementos permiten explicar, en parte, la crisis alimentaria de 2007-2008 y su “rebrote” en 2011-2012. En 2006-2008 los precios de los alimentos aumentaron un 80% en 18 meses. Posteriormente, se estabilizaron pero, a partir de 2009, los precios han vuelto a subir. En 2011, los precios de los alimentos básicos alcanzaron un máximo histórico. Además de los agrocombustibles y de la especulación, existen también otras razones que permiten explicar la virulencia de la crisis: el crecimiento de la población y el cambio de las pautas alimentarias de los países emergentes, razones de índole meteorológica, el incremento de los precios del petróleo y la disminución de las inversiones en agricultura. No parece que estos procesos vayan a revertirse en el futuro. Todo parece apuntar que la etapa de los alimentos baratos, en la que se fundamentó el *Europe's grand escape from hunger*, se ha acabado.

De hecho, las crisis alimentarias recientes (2007-12) son la prueba más evidente de las disfuncionalidades del llamado Tercer Régimen Agroalimentario. La desestructuración de los sistemas agroalimentarios nacionales ha dado lugar a situaciones de desabastecimiento alimentario en países con potencial agrario significativo; las pérdidas y el despilfarro de alimentos coexisten con problemas de subnutrición y malnutrición; la volatilidad de los mercados se ha globalizado; la falta de una política agraria reguladora del mercado genera situaciones de inestabilidad remarcables; el mo-

---

(10) Según la OCDE, la producción mundial de etanol se ha duplicado desde 2005 y la de biodiesel se multiplicó por cinco, y las previsiones apuntan a que la producción de biocombustibles va a aumentar un 5% anual en los próximos 10 años (OECD/FAO, 2012). En la actualidad, el 40% del maíz producido en USA se destina a biocombustibles.

(11) La crisis financiera de 2007-2008 provocó un cambio en la tipología de las inversiones especulativas: el estallido de la burbuja inmobiliaria llevó a reconducir las transacciones a la especulación en materias primas y alimentos. En la actualidad, se está produciendo un fenómeno similar: la crisis de la deuda pública está atrayendo a muchos inversores a la especulación alimentaria y, también, a la compra de tierras en países en desarrollo. Actualmente, se estima que un 7.5% de la inversión financiera en el sector agrícola es de carácter especulativo (Bello, 2012).

delo tecnológico imperante genera dependencia hacia un número limitado de suministradores de semillas y fertilizantes; la degradación de los suelos se acelera con la entrada en cultivo de tierras marginales y el decrecimiento del barbecho. Y por último, cabe destacar que los problemas de salubridad de los alimentos adquieren unas dimensiones supranacionales, al tiempo que nos encontramos frente a una homogeneización de las pautas de consumo alimentario y a un ‘reduccionismo’ dietético.

En la actualidad, la insuficiencia de ingresos sigue siendo una barrera al acceso a los alimentos saludables de las poblaciones de los países periféricos, pero también de crecientes capas de la población en los países centrales. La especulación y la aparición de los agrocombustibles están generando una creciente inestabilidad en los precios de los productos agrarios y en la oferta de los mismos. Finalmente, el crecimiento de la población mundial y el cambio climático amenazan gravemente la disponibilidad de alimentos en el futuro.

### **3. MAURITANIA: REGÍMENES ALIMENTARIOS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA**

Mauritania es uno de los países más pobres del mundo. Ocupa el puesto 158 de los 177 clasificados según su Índice de Desarrollo Humano y la esperanza de vida es de 58,6 años (PNUD, 2012).

Localizado en el Sahel africano, la mayor parte del territorio está cubierto por el desierto del Sahara. Su superficie (1.030.700 km<sup>2</sup>) dobla a la española, pero sólo algo menos de medio millón de hectáreas corresponde a superficie cultivable, de las cuales se riegan algo más de 45 mil hectáreas (FAOSTAT, 2013). El clima es muy árido con fuertes y persistentes sequías. El sector agrario representa aproximadamente el 19% del PIB y la ganadería es el 75% del PIB agrario. La valorización de los productos ganaderos es muy limitada. Más de la mitad de la población trabaja en el sector agrario. La producción agraria cubre entorno a una cuarta parte del consumo alimentario de una población que supera los 3,7 millones de habitantes y con un crecimiento vegetativo por encima del 2%. Además, en los años más recientes se registra una elevada llegada de inmigrantes y de refugiados de Mali. Se estima que casi un 20% de la

población está malnutrida y, a pesar de que son muy pocos los datos disponibles sobre la inseguridad alimentaria, en todos los mapas correspondientes a situaciones de emergencia (12), Mauritania se sitúa entre los países más frágiles y más afectados por las crisis alimentarias.

### 3.1. Mauritania en el contexto del Primer Régimen Agroalimentario

La zona correspondiente al actual Mauritania fue colonizado por los franceses desde inicios del siglo XIX. Su territorio se integró en el África Occidental Francesa, una federación que de 1895 a 1958 agrupó a las ocho colonias francesas de esta región. En esta federación Mauritania tenía un papel marginal, toda vez que su único interés estratégico era asegurar la continuidad entre Marruecos y Senegal, ambos territorios franceses. Su capital administrativa -Saint Louis- estaba situada fuera de su territorio y la presencia regular francesa se limitaba a las poblaciones del sur de Mauritania junto al río Senegal: Rosso, Bogué y Kahédi.

En la segunda década del siglo XIX, Julien-Désiré Schmaltz gobernador francés del Senegal llevó los primeros intentos de desarrollar plantaciones de algodón e índigo en la región mauritana de Brakna en paralelo con proyectos del mismo tipo en la región senegalesa de Waallo (Maïga, 1995). La oposición de la población local y las consiguientes destrucciones de plantaciones, en un momento en que el poder colonial controlaba apenas una parte muy reducida del territorio, junto con los malos resultados productivos explican el abandono de los proyectos de colonización agrícola en la década de los treinta del siglo XIX (Maïga, 1995; Leservoisier, 1994). Además, el extraordinario desarrollo de las plantaciones de cacahuetes en Senegal a mediados del siglo XIX hace que el poder colonial pierda interés por los proyectos de colonización agraria a un lado y otro del río Senegal. De esta forma, podemos afirmar que Mauritania quedó al margen del desarrollo de la agricultura colonial de exportación y por ende no se integró en el Primer Régimen Agroalimentario mundial, en contraste con lo sucedido en la vecina colonia de Senegal paradigma del modelo colonial agroexportador a partir de las plantaciones de cacahuete,

---

(12) Véase, por ejemplo, las publicaciones periódicas de la *Famine Early Warning Systems Network (FEWS Net)* de la USAID y los *Hunger Maps* de la FAO.

azúcar y algodón. Mauritania constituye un ejemplo de colonización ligera, basada en pequeños destacamentos militares y, posteriormente, en la explotación de recursos mineros. El descubrimiento de las minas de hierro en Zouérat en el año 1935 (Marbeau, 1965) acrecentaría el interés de la metrópoli por la zona.

La población de Mauritania era hasta los últimos 60 años mayoritariamente nómada. La densidad de población era muy baja, la población se organizaba por tribus y no existía identificación nacional con un territorio que desde 1900 era protectorado francés. El carácter nómada de la población confiere a su régimen alimentario características peculiares. Los oasis y la orilla del río Senegal eran los puntos de producción, mientras que la población se trasladaba según la estación del año siguiendo los requerimientos de los animales. Las producciones básicas estaban constituidas por sorgo, dátiles, mijo, carne de ovino y bovino.

El sorgo, los dátiles, la leche y la carne constituían la dieta básica de la población. La seguridad alimentaria se gestionaba en la tribu que era un ámbito más amplio que la familia pero que estaba fuertemente jerarquizado y la división del trabajo bien definida. La propiedad privada de la tierra no existía y los recursos se repartían ordenadamente. El esclavismo, que fue legal en Mauritania hasta los años ochenta del siglo XX y que continúa siendo actualmente tolerado en las zonas rurales, constituía un elemento básico de la estructura social (Désiré-Vuillemin, 1997; Leservoisier, 1994). En este sentido, la tribu se erige como unidad de producción y consumo agrario, en sustitución de la familia agraria típica de los países centrales.

Los asentamientos militares franceses disponían de un sistema propio de abastecimiento que los mantenía al margen de las producciones locales. Igualmente los enclaves mineros generaron sus formas particulares de suministro. El divorcio entre la producción local y las nuevas poblaciones fue total. Las únicas poblaciones de cierta dimensión, situadas en las orillas del río Senegal, tenían un régimen alimentario con mayor diversidad de producciones y más abierto al comercio interior y exterior. La población de esta zona corresponde a tribus más sedentarias y muy diferentes a los moros que son los habitantes mayoritarios de Mauritania (algo más del 80% entre moros blancos y moros negros).



En este contexto los problemas de inseguridad alimentaria eran frecuentes y debían ser resueltos a nivel de la tribu o nivel local. Los enfrentamientos por el control del agua y de los oasis eran normales en las épocas de sequía prolongada. La inseguridad alimentaria se paliaba parcialmente con grandes desplazamientos, comportando importantes pérdidas humanas (Leservoisier, 1994).

La inserción de Mauritania en el Primer Régimen Agroalimentario no alteró significativamente los modelos alimentarios, ni de producción agrícola-ganadera (basada en el nomadismo). Las condiciones físicas y climáticas hacían inviable el modelo de plantación agroexportador, pero sin embargo, la existencia de enclaves coloniales y mineros, aumentó la dependencia alimentaria de los suministros provenientes del exterior y generó un marcado dualismo entre el modelo alimentario urbano-colonial y el modelo alimentario rural (Désiré-Vuillemin, 1997).

### 3.2. El Segundo Régimen Alimentario (1960-1984): fracaso de la autosuficiencia

En el año 1960, Mauritania alcanzó la independencia. Se trataba de un territorio de muy baja densidad (apenas 879 mil habitantes) y poco articulado, que en principio fue reivindicado por Marruecos. La capital fue establecida en el pequeño enclave militar de Nouakchott. Las rentas de la minería y de la pesca, junto a los programas de ayuda internacional, posibilitaron la aparición de una clase de militares y trabajadores públicos. Igualmente el desarrollo de servicios entorno a la explotación de los recursos mineros dio lugar a la aparición de nuevos empleos que comportaron una tasa de población sedentaria mayor. El puerto de Nouadhibou, donde llegaría el tren proveniente de las minas de hierro de Zouérat, se consolida como ciudad, mientras que la capital registra un crecimiento vertiginoso. El crecimiento de la población se registra en estas dos grandes ciudades, al tiempo que la población nómada disminuye rápidamente.

Por lo que se refiere al sector agrario se podía distinguir seis tipos de sistemas de producción (FAO AQUASTAT, 2005): (1) la agricultura pluvial o “dieri” (aprovechando la época de lluvias) con cultivos de sorgo, mijo,

maíz y sandía y judías (*niébé*); (2) la agricultura en tierras de aluvión o “walo” (zonas inundables cerca de los cursos de los ríos) con cultivos de sorgo y a veces el maíz y el caupí (*niébé*); (3) la agricultura de los oasis de Adrar, Tagant, Assaba y Hodh, sistemas complejos que involucran la palmera datilera y otros cultivos, tales como la jardinería, el trigo, la cebada, etc.; (4) la agricultura de regadío (perímetros de regadío) gracias al río de Senegal o de sus afluentes; (5) el sistema agrosilvopastoril convirtiéndose en la trashumancia puramente pastoral en las zonas más áridas de secano y (6) la agricultura periurbana.

En el primer año como país independiente, Mauritania produjo cerca de 90 mil toneladas de cereales (un 90% sorgo), lo que suponía las dos terceras partes de su consumo, y unas trece mil toneladas de dátiles. Sin embargo, “la riqueza más importante y segura de Mauritania” era considerada la ganadería (Désiré-Vuillemin, 1997) que aportaba entonces cerca de un tercio del PIB total y el 80% de los ingresos por exportación.

La estrategia de desarrollo de los primeros años de la independencia, en plena construcción de las estructuras de Estado, se basaba en ambiciosos proyectos de industrialización a gran escala -minera, energética y manufacturera- siguiendo las tendencias en boga en aquellos años (Leservoisier, 1994). En el primer Plan de desarrollo (1963-67) el sector agrario apenas recibía el 9% de los recursos mientras la minería absorbía el 34%. Como afirma Leservoisier (1994), “el crecimiento económico de Mauritania debía descansar en los recursos minerales del país”. De hecho, solamente la ganadería recibe cierta atención por parte de la nueva Administración bajo la forma de lucha contra las enfermedades, construcción de puntos de agua o formación de personal técnico (Cherel, 1967). En 1966, se creó la *Société Nationale d’Importation et d’Exportation* (SONIMEX), una sociedad mixta pero bajo control público a la que se otorgó el monopolio de las importaciones de arroz y azúcar.

El único de los grandes proyectos que se materializó fue la explotación de las minas de hierro de Zouérat que empezó en el año 1963 (Marbeau, 1965) convirtiendo a las exportaciones de mineral de hierro y, más tarde, a la pesca, en la base de los ingresos por divisas del país y en el

motor del desarrollo del país (Pujols, 1966). A finales de los años sesenta, cuando se materializan las rentas de la minería, la agricultura empieza a recibir atención en la estrategia de desarrollo sobre la base de tres categorías de intervención: la construcción de embalses para regular las aguas, la construcción de perímetros de regadío para cultivos intensivos (mayormente arroz) y la puesta en marcha de un sistema de extensión agraria.

El planteamiento y la realización, en parte, de estos proyectos coincidieron con el inicio de un período de sequías en el Sahel que, con altibajos, se extendió de 1968 a 1986 y que afectaron profundamente a Mauritania (Pitte, 1975). La producción de cereales, que en los sesenta osciló entre 90 y 114 mil toneladas, apenas alcanzó las 23 mil toneladas en el año 1973, el último de la *grande sècheresse* iniciada en 1968 (Leroux, 1995), lo que suponía apenas un 25% del consumo interno. A ello hay que añadir la caída de la cabaña ganadera consecuencia también de las recurrentes sequías y del avance del desierto que obligaría a los rebaños a emigrar hacia las tierras mejores de Senegal y Malí. Las sequías favorecieron un movimiento de la población hacia las ciudades, donde el acceso a los alimentos era más fácil. El Estado-nación es quien pasó a gestionar la seguridad alimentaria en las ciudades, utilizando la ayuda internacional para hacer frente a las situaciones de inseguridad en los abastecimientos. Así pues, la seguridad alimentaria deja de ser una cuestión de tribu para convertirse en una cuestión de nación, pero sólo y exclusivamente en las ciudades.

Los mencionados episodios de sequía sirvieron para acelerar el ambicioso proyecto internacional de gestión del río Senegal para lo cual Mali, Mauritania y Senegal crearon la *Organisation pour la mise en valeur du fleuve Sénégal* (OMVS) en el año 1972. La regulación de las aguas en la cuenca hidrográfica del río Senegal debería permitir la autosuficiencia alimentaria en Mauritania a través de la puesta en regadío de 120.000 hectáreas lo que suponía multiplicar por cinco la superficie regada estimada del país en el año 1972. La estrategia de desarrollo agrario se completaba con la creación en el año 1975 de la *Société Nationale pour le Développement Rural* (SONADER) encargada de proyectar, gestionar y financiar los proyectos de regadío.

Para financiar los ambiciosos planes de regadío, incluidos en el *Troisième plan de développement économique et social* (1976-1980), el gobierno mauritano contaba con las rentas de la explotación minera de Zouérat. Esta explotación, cuando fue nacionalizada en el año 1974, aportaba el 80% de los ingresos por exportación del país y el 50% de los ingresos fiscales. Adicionalmente, la ayuda oficial externa iba a ser otra fuente de financiamiento máxime cuando la apuesta por los grandes proyectos de puesta en regadío contó con el apoyo de las instituciones internacionales (IFAD, 1982).

La influencia de la explotación minera y de los ingresos pesqueros sobre el desarrollo agrario es, sin embargo, compleja. Por un lado ambas actividades generaron crecientes ingresos públicos que pudieron ser, en parte, destinados a los ambiciosos proyectos de infraestructuras de regadío. Por otro lado, la disponibilidad de divisas que generaron permitió financiar más o menos holgadamente las importaciones de alimentos (World Bank, 2010).

Los resultados de esta estrategia de autoabastecimiento mediante la extensión del regadío fueron inmensamente decepcionantes. A mediados de los ochenta las superficies puestas en regadío estuvieron muy lejos de los objetivos declarados en la década anterior. Así, el ambicioso proyecto del río Gorgol (afluente del río Senegal) debía poner en regadío 30.000 hectáreas cuando fue formulado para posteriormente fijarse en 10.000 hectáreas y, más adelante, en 3.500 hectáreas. Lo mismo sucedió con los planes de regadío en las cercanías de Rosso ligada a la presa de Diama. Se estima que, desde finales de los sesenta a mediados de los ochenta, las hectáreas puestas efectivamente en riego habrían sido unas 5.000 aunque algunas fuentes hablan de un total de 20.000 (IFAD, 1998).

Los rendimientos de las superficies puestas en regadío tampoco alcanzaron los resultados esperados. La cooperación internacional se centró en la introducción de las innovaciones propias del modelo intensivo. La tecnología asociada a la intensificación propia de los países desarrollados o aquellas derivadas de la Revolución Verde se manifestaron inadecuadas a las condiciones de los suelos del país. Los suelos son, en general, muy frágiles y vulnerables a la erosión, de forma que la intensificación de los cultivos comportó su rápida degradación.

Adicionalmente, los recurrentes episodios de sequía, que se prolongaron hasta 1985, comportaron una caída de la producción agraria, especialmente, de aquella que depende la lluvia y de la de tierras de aluvión. Esto explica que la producción de sorgo pasara de una media de 83,4 mil toneladas en los primeros sesenta a 29,0 mil en la primera mitad de los ochenta. La única producción que creció significativamente fue el arroz: de menos de 400 toneladas al año en los sesenta a casi 12 mil toneladas a inicios de los ochenta. Sin embargo, los rendimientos en estos cultivos son muy bajos. Apenas 300 kg/ha para el sorgo frente a una media mundial cinco veces mayor (FAOSTAT, 2013).

Mientras la producción agraria retrocedía, en este periodo la población del país experimentó cambios de alcance. En primer lugar, la población se dobló hasta alcanzar los 1,7 millones en 1984, lo que supone una tasa de crecimiento anual promedio del 2,9%, una de las más altas de África. En segundo lugar, la población se urbanizó: mientras en el año 1961 apenas el 10% de la población vivía en zonas urbanas y la capital albergaba a poco más de 30.000 personas, al final del período la población urbana ya alcanzaba al 40% del total y la capital tenía casi medio millón de habitantes (el 30% de la población del país) (13). En tercer lugar, cambió la dieta radicalmente, constituyéndose el arroz como el *staple food* del país, e incrementándose el consumo de pan en las ciudades. El consumo de cereales se más que dobló (casi 300 mil toneladas en 1984) y el grado de autoabastecimiento pasó del 60-66% de los primeros años de la independencia a cerca del 16%, lo que ilustra el fracaso de la estrategia de autoabastecimiento (Cuadro 1).

El objetivo de la autosuficiencia alimentaria y la notable involucración del Estado en el desarrollo del sector marcaron la política agraria de Mauritania en sus dos primeras décadas como país independiente, siguiendo las pautas del Segundo Régimen Agroalimentario. Con todo, como hemos visto, las dificultades para implementar los ambiciosos proyectos de puesta en regadío junto con los episodios recurrentes de sequía impidieron alcanzar los objetivos alimentarios, de manera que, Mauritania aumentó su dependencia de las importaciones.

---

(13) Actualmente, la población de Nouakchott es de casi un millón de habitantes.

Cuadro 1

## BALANCE AGRARIO Y ALIMENTARIO DE MAURITANIA (TONELADAS), 1961-1984

Productos	Producción t		Consumo t		Autoabastecimiento %	
	1961	1984	1961	1984	1961	1984
Leche	204.000	203.000	200.000	330.000	102,0	61,5
Cereales	91.000	45.000	136.000	282.000	66,9	16,0
<i>Trigo</i>	0	1.000	11.000	139.000	0,0	0,7
<i>Arroz</i>	0	13.000	9.000	79.000	0,0	16,5
<i>Sorgo</i>	81.000	25.000	81.000	44.000	100,0	56,8
<i>Mijo</i>	7.000	3.000	32.000	5.000	21,8	60,0
Carnes	32.000	49.000	32.000	49.000	100,0	100,0
Azúcar	0	0	18.000	35.000	0,0	0,0
Legumbres	16.000	18.000	16.000	20.000	100,0	90,0
Dátiles	13.000	10.000	13.000	10.000	100,0	100,0
Aceites vegetales	0	0	1.000	8.000	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

### 3.3. El Tercer Régimen Agroalimentario (1985-actual): del autoabastecimiento a la (in)seguridad alimentaria

A mediados de los años ochenta la situación macroeconómica de Mauritania era grave. Desde finales de los sesenta estaba sufriendo un largo período de sequía (con episodios especialmente intensos en 1968-73 y 1983-84) lo que agravaba la dependencia alimentaria mientras que los precios de los minerales venían cayendo desde mediados de los setenta. El comportamiento de los precios del mineral de hierro afectó de lleno al PIB y a las exportaciones habida cuenta de la significación del mismo. En el caso del mineral de cobre dio lugar al cierre de las minas. A su vez, los gastos ocasionados por la implicación en el conflicto del Sahara Occidental agrandaron los déficits fiscales y aumentaron el endeudamiento externo. El resultado es que, a mediados de los ochenta, la deuda externa por habitante de Mauritania era la mayor de África, su monto se acercaba

al 250% de su PIB y el servicio de la misma representaba el 44% de los ingresos por exportación, uno de los porcentajes mayores del mundo, mientras que la balanza de pagos presentaba en el año 1985 un déficit insostenible (McCulloch et al., 2000).

En este contexto el *Programme de Redressement Economique et Financier* (PREF 1985-1988) inauguró un período caracterizado, como en buena parte de África, por la política de ajuste estructural. La plasmación en el sector agrario de la política de ajuste fue el *Programme d'ajustement du secteur agricole* (PASA) de 1989-93. El fracaso de la estrategia de autosuficiencia alimentaria y las nuevas orientaciones de las políticas de ajuste estructural llevan a una visión más liberal de la seguridad alimentaria dando un papel más importante a los mercados (liberalización de los mercados internos con la desaparición de los controles de precios y supresión de las subvenciones regulares a los bienes básicos), al crédito agrario y a la ayuda alimentaria en paralelo a un abandono de la intervención pública (*désengagement de l'Etat*) (Sidi Ahmed, 2007). De hecho, durante los años de sequía más graves, de 1983 a 1985, la ayuda alimentaria representó más del 61% del consumo de cereales, las importaciones comerciales de arroz por parte del gobierno cubrieron aproximadamente el 20%, y las importaciones de harina efectuadas por comerciantes privados proporcionan otro 13% (IBP, 1995).

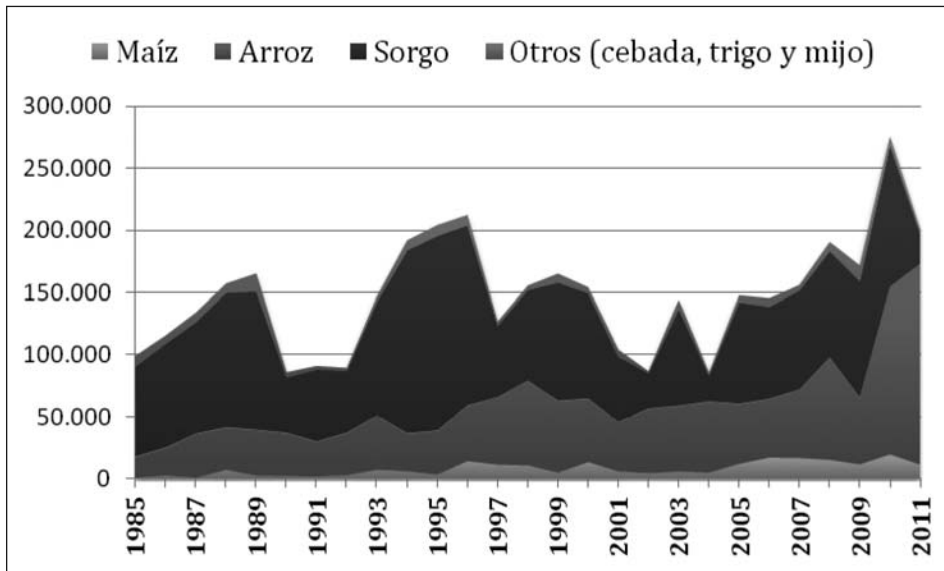
La SONADER perdió sus atribuciones en los ámbitos del desarrollo de los regadíos, la comercialización y el crédito y su actuación se redujo a la extensión agraria, la formación y el apoyo a la gestión de las infraestructuras ahora a cargo de colectividades y particulares. La función de la SONIMEX fue también redefinida. Sin embargo, conservó su papel de red de seguridad para el aprovisionamiento del país y, por ende, de mecanismo de intervención puntual de acuerdo a las directrices de la Administración. En estos mismos años se cerró la *École nationale de formation et de vulgarisation agricoles de Kaédi* (ENFVA) de manera que desapareció tanto la formación como la contratación de agentes de extensión agraria (MDR, 2007).

En el período que va desde 1985 -inicio de los programas de ajuste estructural- hasta el año 2005 -justo antes de la primera gran crisis alimentaria del siglo XXI- la producción de cereales alcanzó una media anual

cercana a las 136 mil toneladas (véase Figura 1). Los resultados se vinieron favorecidos por las condiciones meteorológicas que en términos generales fueron favorables aun cuando se vivieron algunos episodios de sequía.

Figura 1

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE CEREALES EN MAURITANIA (TONELADAS), 1985-2011



Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

Los cultivos de secano y los de la agricultura de aluvión –especialmente el sorgo- recuperaron su nivel previo al período de sequía de 1969-85, mientras que la producción de las superficies regadas –mayormente el arroz- creció notablemente. Sin embargo, las superficies puestas efectivamente en riego y las producciones obtenidas se situaron muy lejos de las previstas en el período anterior. El consumo de alimentos aumentó y cambió su composición. La población creció en un 75% a una tasa anual promedio del 2,8% mientras la occidentalización de las pautas de consumo comportó el aumento espectacular del consumo de aceites vegetales (creció un 516%), patatas (432%), azúcares (174%), carnes (100%) así como frutas y hortalizas (Africa.Infomarket, 2004). El consumo de cereales, si bien creció al mismo ritmo que el de la población, cambió su com-



posición; el trigo se convirtió en el principal cereal consumido (Cuadro 2) en detrimento del arroz y el sorgo, aún cuando se trata de un cereal importado en su totalidad.

Cuadro 2

## BALANCE AGRARIO Y ALIMENTARIO DE MAURITANIA (TONELADAS), 2005

Productos	Producción		Consumo		Autoabastecimiento (porcentaje)	
	2005	2011	2005	2011	2005	2011
Cereales	148.000	149.000	539.000	637.000	27,5	23,4
Sorgo	82.000	25.000	87.000	75.000	94,3	33,3
Arroz	48.000	107.000	100.000	160.000	48,0	66,9
Trigo	0	0	309.000	383.000	0,0	0,0
Leche	367.000	392.000	479.000	576.000	76,6	68,1
Azúcar	0	0	206.000	221.000	0,0	0,0
Carnes	94.000	102.000	99.000	113.000	94,9	90,3
Aceites vegetales	0	0	48.000	59.000	0,0	0,0
Legumbres	43.000	52.000	45.000	53.000	95,6	98,1
Dátiles	22.000	21.000	22.000	25.000	100	84,0

Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

El crecimiento del proceso de urbanización y los cambios de las pautas de consumo explican que el grueso de los alimentos consumidos por los hogares se obtenga en los mercados. El precio de los principales alimentos importados -trigo, arroz y aceites vegetales- se fija en el mercado de la capital (CSA y PAM, 2009).

Mauritania se consolidó como un país altamente dependiente de las importaciones de alimentos. Por lo que a los cereales se refiere, con unas importaciones anuales promedio de 350.000 toneladas, la tasa de autoabastecimiento apenas fue de un 33% en media anual para los primeros cinco años del siglo XXI y del 27,5% para 2005.

En este período, las ventas de mineral de hierro (que representaban un 60-70% de los ingresos por exportación) y de productos de pesca (un 30-

40%) y las rentas generadas por las concesiones pesqueras permitieron en buena medida financiar las compras de los alimentos (un 20-22% de las importaciones), de energía (un 22-23%) y otros productos.

Mauritania se ha consolidado como una economía primario-exportadora donde la minería del hierro y la pesca son los motores de crecimiento y los que aseguran los ingresos por exportaciones así como los ingresos fiscales. La ayuda internacional contribuye también, en parte, a ambas funciones. El sector agrario tiene un peso muy reducido en la economía mauritana. Partiendo de unos condicionantes naturales muy difíciles para la actividad agraria, el fracaso de los proyectos de autoabastecimiento alimentario a partir del desarrollo de la agricultura de regadío ha condenado a la dependencia de las importaciones para asegurar el grueso de la provisión de alimentos para la población. Además esta dependencia es creciente.

#### 3.4. Las crisis alimentarias del siglo XXI y las limitaciones del modelo

Lo sucedido en los mercados mundiales agrarios en los últimos años junto a la reaparición de episodios de sequía en la región del Sahel ha puesto en evidencia las limitaciones del modelo de seguridad alimentaria de Mauritania. Tal como hemos comentado, los mercados mundiales han vivido recientemente dos graves episodios de aumentos de precios de los alimentos básicos. El primero se inició a finales de 2006 y se desarrolló plenamente en los dos años siguientes. El segundo se inició en el año 2010 y alcanzó su punto culminante en los primeros meses de 2011 aún cuando los precios se han mantenido elevados hasta el presente. Adicionalmente Mauritania sufrió los estragos de la sequía en la región del Sahel en el año 2011 que ocasionó una reducción de la producción de cereales del 40% (CSA, WFP y ACF, 2012).

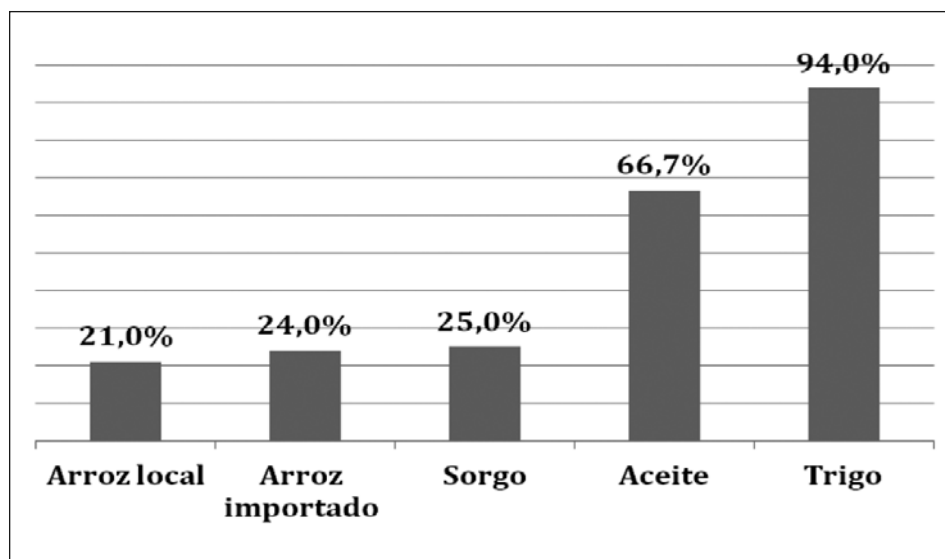
La primera crisis alimentaria (2007-2008) comportó un aumento de los precios de las importaciones y, notablemente, del trigo y los aceites vegetales. El shock externo se vio especialmente agravado por lo reducido de los stocks de cereales y las dificultades para comprar en los mercados internacionales. En efecto, mientras SINIMEX tenía una notable falta

de recursos financieros, los importadores privados frenaron sus compras debido a la inestabilidad de precios (World Bank, 2010 y HLTF, 2010).

Estas crisis se tradujeron en un aumento de los precios de los alimentos en los mercados locales. La Figura 2 muestra el aumento de los precios interiores entre marzo de 2007 y marzo de 2008.

Figura 2

AUMENTO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS BÁSICOS ENTRE MARZO 2007 Y MARZO 2008 EN LA CAPITAL DE MAURITANIA (EN PORCENTAJE) (PÁGINA 25)



Fuente: elaboración propia con datos de USAID (2008).

La repercusión de estas alzas de precios interiores de los alimentos es importante si tenemos en cuenta que en el año 2008 el gasto alimentario suponía el 57,8% del gasto total de las familias, porcentaje que alcanzaba al 66,5% en las zonas rurales (frente al 52,3% en las urbanas) y el 67,7% para las familias pobres (rurales o urbanas) en un país donde la mitad de la población se considera por debajo del umbral de la pobreza (ONS, 2009). El auge de precios de los alimentos provocó disturbios en la capital al empezar 2008 (HLTF, 2010) y se tradujo muy pronto en una degradación de la seguridad alimentaria. Mientras antes de la subida de

precios la *Enquête sur la sécurité alimentaire des ménages* (ESAM), cifraba en cerca del 10% el porcentaje de población viviendo en situación de inseguridad alimentaria, a mediados de 2007 este porcentaje era ya del 22% y en de marzo de 2008 ascendía al 29%. Este porcentaje significaba que algo más de 550 mil personas estaban en situación de inseguridad alimentaria principalmente en zonas rurales de las cuales casi 200 mil en inseguridad severa. Al acabar el año 2008 el porcentaje de personas en inseguridad había caído al 21% pero esta cifra duplica la del período previo a la crisis (IFSP, 2008).

La primera respuesta al aumento de los precios tuvo lugar en Abril de 2008 con el lanzamiento del *Programme Spécial d'Intervention* (PSI) que contenía dos tipos de medidas (FAO and WFP, 2008). Por un lado, medidas de urgencia con actuaciones sobre precios (reducción de aranceles, disminución de impuestos y aumento de subvenciones para alimentos), mejora del aprovisionamiento externo (aumento y creación de stocks públicos de productos, aportación a SONIMEX para el aumento de compras) y ayuda alimentaria interna (distribución gratuita de víveres y venta subvencionada de alimentos para ganado). Por otro lado, medidas estructurales con el objetivo de aumentar la superficie agraria regada cultivada hasta 30.000 hectáreas y la restante hasta 240.000 hectáreas para alcanzar una producción de 190.000 toneladas de cereales.

Los balances efectuados del PSI muestran el sesgo del programa hacía la población urbana que se benefició no solo del acceso a alimentos baratos, sino también de las subvenciones al gas, la electricidad y el agua. Las carencias más graves del programa se encuentran en el fracaso de las medidas estructurales incapaces de incentivar la producción agrícola (Watson y Fah, 2010). En efecto, aun cuando el año 2008 fue declarado solemnemente como “año de la agricultura” por el gobierno, la mayor parte de los recursos previstos para apoyar la producción agraria –créditos para compra de semillas y fertilizantes, obras para reparación de perímetros de regadío, etc.- no llegaron a la población rural (CSA, WFP y CSF, 2012).

Un nuevo episodio de la crisis alimentaria se inició en los mercados mundiales en el año 2010 con el alza del precio del trigo y otros cereales. Esta crisis vino agravada en Mauritania por la sequía del año 2011. El resultado fue un alza más que notable de los precios del trigo –el principal alimento

del país- y del sorgo -alimento base en zonas rurales- y un nuevo ascenso de la inseguridad alimentaria: el porcentaje de población rural con inseguridad alimentaria que se había reducido ya por debajo del 9% a finales de 2010, ascendía al 27,6% un año después según la ESAM.

Para afrontar esta situación el gobierno mauritano puso en marcha un nuevo plan (Plan EMEL) destinado a suministrar alimentos a la población y forrajes para el ganado con la ayuda de la cooperación internacional (Programa Mundial de Alimentos y FAO, mayormente). Como resultado en el año 2012 se estima que la ayuda alimentaria aportó el 17% del consumo de cereales del país frente a algo menos del 9% procedente de la producción nacional.

En suma, el modelo de seguridad alimentaria de Mauritania basado en el aprovisionamiento alimentario en los mercados mundiales ha fracasado al afrontar las últimas crisis alimentarias. Éstas no han hecho más que consolidar un modelo alimentario basado crecientemente en las importaciones de cereales y en la ayuda alimentaria y no ha generado cambios en las dietas hacia producciones locales, ni ha generado empleo en un país con un rápido crecimiento demográfico y un elevado desempleo.

#### 4. DISCUSIÓN

Mauritania partía de una situación caracterizada por un modelo agrario que no se integró en los flujos internacionales agrarios durante la época de la colonización. Con la excepción de las tierras junto al río Senegal que posibilitan un sistema de producción con cierto potencial y variedad, el resto del territorio se enfrenta a unas condiciones agroclimáticas difíciles. Durante el Primer Régimen Agroalimentario el modelo de inserción es dual, enfrentando una población nómada que vive al margen de los intercambios internacionales con una población en los enclaves militares y en los puntos de prospección mineros que viven en total dependencia de los suministros de la metrópoli. Así pues, la integración de Mauritania en el Primer Régimen Agroalimentario no viene determinada por la producción, puesto que no se convertirá en una colonia agroexportadora, sino por el consumo, dado que una parte de la población basaba su alimentación en las importaciones provenientes de la metrópoli.

En el Segundo Régimen, el sistema de regulación cambia totalmente y el crecimiento de la población y su urbanización se acompaña de una pretendida intervención organizada y planificada del Estado-nación en la producción y el abastecimiento alimentario. Los planes y proyectos que se derivan tienen unos efectos lentos y en un contexto de recurrente episodios de sequía y de crisis financiera del Estado, las instituciones internacionales van a marcar un cambio de rumbo importante.

Los planes de ajuste impuestos por las instituciones internacionales y, posteriormente, el crecimiento de las divisas obtenidas gracias a las exportaciones de minerales y la renta de la explotación de la pesca facilitaron que el Estado desatendiera las políticas de autoabastecimiento alimentario y dejara a los mercados mundiales la tarea de cubrir las necesidades alimentarias. Ello ha generado una extrema vulnerabilidad ante disminuciones de los precios mundiales de los minerales (en los 80 y 90s) o aumentos de los precios de alimentos (como en las crisis alimentarias recientes).

Por otra parte, la aceleración del proceso de urbanización en Mauritania se produce en un contexto de estancamiento económico, por tanto, no puede atribuirse a nuevas oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida en las áreas urbanas, donde el desempleo es muy elevado. Se trata de una urbanización 'forzada' por el deterioro de la seguridad alimentaria en las áreas rurales derivada del fracaso de las políticas del Segundo Régimen y las sequías recurrentes. En estas circunstancias, el acceso y la disponibilidad de los alimentos es más fácil en las áreas urbanas conectadas con los mercados mundiales y receptoras de la ayuda alimentaria en situaciones de emergencia. A su vez, estas migraciones de pequeños campesinos contribuyen a aumentar la dependencia alimentaria al abandonarse pequeñas producciones agrícolas y ganaderas. En definitiva, el proceso de urbanización en Mauritania es causa y consecuencia de la dependencia alimentaria.

Este proceso de urbanización conlleva, a su vez, un cambio en las pautas alimentarias de la población, que se vuelven más 'occidentalizadas' (el trigo es actualmente el alimento básico) y más orientadas a productos transformados. Así pues, el crecimiento de la población y los cambios en las pautas alimentarias han venido a favorecer el divorcio creciente entre

producción interna y demanda. La disociación entre producción y consumo que se inicia en el Primer Régimen alcanza niveles nunca vistos en el Tercer Régimen.

En la situación actual, la seguridad alimentaria en países como Mauritania no se alcanzará únicamente a partir de intervenciones tradicionales orientadas al incremento de la producción agraria ni con intervenciones de emergencia. En la zona del río Senegal existe potencial agrícola, y de hecho muchos proyectos de cooperación internacional están operando con éxito en el crecimiento de la producción. El problema más grave es la disociación entre producción y consumo. Para revertir este proceso es importante actuar a nivel de logística alimentaria. Hoy por hoy, la fruta, las hortalizas y las patatas provenientes de Europa llegan sin dificultad a las dos grandes ciudades mientras que la producción del sur del país encuentra grandes obstáculos para acceder a los centros urbanos. Sin una intervención en este ámbito todos los incrementos de producción sólo contribuyen a deprimir los precios de estos productos en los mercados locales, ya que no alcanzan a la demanda urbana. Pero aún existe un segundo elemento de importancia fundamental: tal como hemos comentado, la demanda se está dirigiendo crecientemente a productos elaborados, y Mauritania no dispone de industria alimentaria, con la excepción de algún centro de producción de pasta y galletas. En los comercios de las ciudades cada vez es mayor el surtido de transformados alimentarios de todo el mundo.

Podría considerarse que un país con disponibilidad de recursos minerales y pesqueros puede dejar al margen el desarrollo agroindustrial y considerar que el abastecimiento internacional le proporciona alimentos baratos y variados, pero al margen de las cuestiones de inseguridad alimentaria que antes hemos comentados cabe además señalar el impacto que esta dependencia tiene sobre el mercado laboral. El desempleo crece rápidamente en una economía primaria exportadora en donde el comercio es el único sector que está generando ocupación y éste es de muy baja productividad.

En definitiva, Mauritania es un ejemplo del fracaso del modelo de mercados liberalizados y globales del Tercer Régimen Agroalimentario en la

consecución de la seguridad alimentaria. En el régimen agroalimentario actual países como Mauritania están perdiendo cualquier posibilidad de respuesta ante situaciones de crisis alimentarias. Revertir esta situación es complicado, pero pasa necesariamente por favorecer el desarrollo de una industria agroalimentaria basada en producciones autóctonas y capaz de satisfacer la creciente demanda de productos transformados. Para ello es también necesario mejorar los canales de comercialización y la logística entre zonas agrícolas y rurales y zonas urbanas. Asimismo cabe indicarse que actuaciones de mejora de la imagen de la producción autóctona son fundamentales para revalorizar su producción interna. Por otra parte, mejorar el acceso a la ayuda alimentaria (en situaciones de crisis) y las condiciones de vida en las áreas rurales debería contribuir a frenar el proceso ‘forzado’ de urbanización y mantener las pequeñas producciones agropecuarias. Estas actuaciones deben completarse con un control del abastecimiento alimentario a cargo de la Administración.

## BIBLIOGRAFÍA

- AFRICA INFOMARKET (2004). *Le Secteur de l'alimentation en Mauritanie*, Notas sectoriales, marzo.
- BELLO, W. (2012). *Food Wars. Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*. Virus editorial. Barcelona.
- BAIR, J. (2005). “Global Capitalism and Commodity Chains: Looking Back, Going Forward”. *Competition and Change*, 9(2): p. 153-180
- CHEREL, J. (1967). “Secteur traditionnel et développement rural en Mauritanie”. *Revue Tiers-Monde*, 31: p. 631-677.
- CSA (Commissariat à la Sécurité Alimentaire) y PAM (Programme Alimentaire Mondial). (Varios años). *Enquête sur la sécurité alimentaire des ménages (ESAM)*. Publicación Trimestral.
- CSA (Commissariat à la Sécurité Alimentaire), WFP y ACF (Action Contre la Faim) (2012). *Marchés et réponses à la crise alimentaire. République Islamique de Mauritanie*. Janvier.
- CURRAN, B. D. y SCHROCK, J (1980). *Mauritania: A Country Study*. Washington: GPO for Foreign Area, Studies, The American University.
- DÉSIRÉ-VUILLEMIN, G. (1997). *Histoire de la Mauritanie: Des origines à l'indépendance*. Editions Karthala. Paris.
- ETXEZARRETA, M. (coord.) (2006). *La agricultura española en la era de la globalización*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid.



- GEREFFI, G. y KORZENIEWICZ, R. (eds) (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport: Greenwood Press.
- FAO (1996). *World Food Summit 1996. Rome Declaration on World Food Security*. Roma.
- FAO (2003). "Chapter 2. Food security: Concepts and measurement". En FAO (ed.) *Trade reforms and food security. Conceptualizing the linkages*, p. 25-34. Roma.
- FAO (2005). *AQUASTAT. Country profile Mauritania*. Roma.
- FAO y WFP (2008). *Mission inter-agences de consultation avec le Gouvernement et les partenaires au développement*. Initiative en réponse à la flambée des prix des denrées alimentaires Initiative on Soaring Food Prices (IFSP). Roma.
- FAO (2012). *Perspectivas de cosechas y situación alimentaria*. N°3. Octubre. Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/016/al992s/al992s00.pdf>
- FAO, WFP e IFAD (2012). *The State of Food Insecurity in the World 2012. Economic growth is necessary but not sufficient to accelerate reduction of hunger and malnutrition*. Roma.
- FAOSTAT (2013). *Statistical Database of the Food and Agriculture Organization of the United Nations*. Roma. Disponible en: [www.faostat.org](http://www.faostat.org).
- FRIEDMANN, H. y MCMICHAEL, P. (1989). "Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to present". *Sociologia Ruralis*, 29 (2): p. 93-117.
- FRIEDMANN, H. (2009). "Discussion: moving food regimes forward: reflections on symposium essays". *Agriculture and Human Values*. 26: p. 335-344.
- HLTF (Coordination de l'Equipe spéciale de Haut Niveau du Secrétaire Général des Nations Unies sur la Crise Mondiale de la Sécurité Alimentaire) (2010). *MAURITANIE. Rapport de visite pays*. 24 au 29 Janvier.
- HOLT-GIMÉNEZ, E. y SHATTUCK, A., (2011). "Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?". *Journal of Rural Studies*. 38(1): p. 109-144.
- IBP (1985): *Mauritania. Foreign Policy and Government Guide*. International Business Publication. Washington.
- IFAD (1982). *Report and recommendation of the President to the executive directors on a proposed development credit to the Islamic Republic of Mauritania for the SONADER technical assistance project*. Rome.
- IFAD (1998). *Mauritania: Evaluation du portefeuille de projets du FIDA*. Rome.

- IFSP (Initiative sur la flambée des prix agricoles / Initiative on Soaring Food Prices). (2008). *Mission de consultation avec le gouvernement et les partenaires au développement et identification préliminaire d'un plan d'actions. Aide-mémoire*. 8 au 24 Juin.
- LEROUX, M. (1995). "La dynamique de la grande sécheresse sahélienne". *Revue de géographie de Lyon*. Vol. 70 n° 3-4: p. 223-232.
- LESERVOISIER, O. (1994). *La question foncière en Mauritanie. Terres et pouvoirs dans la région du Gorgol*. L'Harmattan. Paris.
- MAÏGA, M. (1995). *Le bassin du fleuve Sénégal. De la Traite Négrière au Développement sous-régional auto-centré*. L'Harmattan. Paris.
- MARBEAU, V. (1965). "Les Mines de fer de Mauritanie M.I.F. E.R.M.A.". *Annales de Géographie*. Vol. 74, 402: 175-193.
- MCMICHAEL, P. (2005). "Global development and the corporate food regime". En F.H. Buttell and P. McMichael (eds.) *New directions in the sociology of global development*: p. 265-299. Elsevier Press. Oxford.
- MCMICHAEL, P. (2009). "A food regime genealogy". *Journal of Peasants Studies*, 36(1): p. 139-169.
- MCCULLOCH, N., CHEREL-ROBSON, M. y BAULCH, B. (2000). *Growth, inequality and poverty in mauritania, 1987-1996*, Institute of Development Studies. University of Sussex. Brighton.
- MDR (Ministère de Développement Rural) (2007). *Etat des lieux et perspectives du secteur agricole et rural*. Avril
- ONS (Office National Statistique) (2009): *Profil de la pauvreté de la Mauritanie 2008*.
- OECD/FAO (2012). *Agricultural Outlook 2012-2011*. OECD Publishing and FAO. Disponible en: [http://dx.doi.org/10.1787/agr\\_outlook-2012-en](http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2012-en).
- PECHLANER, G. y OTERO, G. (2008). "The third food regime: neoliberal globalism and agricultural biotechnology in North America". *Sociologia Ruralis*, 48(4): p. 1-21.
- PELUPESSY, W. y VAN KEMPEN, L. (2005). "The Impact of Increased Consumer-orientation in Global Agri-food Chains on Smallholders in Developing Countries". *Competition and Change*, 9 (4): p. 257-381.
- PITTE, J.-R. (1975). "La sécheresse en Mauritanie". *Annales de Géographie*. Vol. 84, n°466: p. 641-664.
- PNUD (2012). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2012*. Naciones Unidas. New York.
- PONTE, S. (2002). "The Latte Revolution: Regulation, Markets and Consumption in the Global Coffee Chain". *World Development*, 30 (7): p. 1099-1122.

- PUJOLS, J. (1966). “Croissance économique et impulsion extérieure. Étude sur l'économie mauritanienne”. *Annales de Géographie*. Vol. 75, n°411: p. 613-616.
- SAGE, C. (2012). “The interconnected challenges for food security from a food regime perspective: Energy, climate and malconsumption”. *Journal of Rural Studies*. Vol. 29 (1): p. 71-80.
- SIDI AHMED, M. Y. O. (2007). *Les programmes d'ajustement structurel cas de la Mauritanie*. Université de Nouakchott - Maitrise en économie publique.
- SOLDEVILA, V. (2013). “Los Regímenes Agroalimentarios Mundiales (food regime) y la Seguridad Alimentaria”. En Pons Ràfols, X. (eds). *Alimentación y Derecho Internacional. Normas, Instituciones y Procesos*. Madrid: Ed. Marcial Pons. (en prensa).
- USAID (US Agency for International Development) (2008). *MAURITANIE Mise à jour de la sécurité alimentaire*. FEWS NET. October.
- VANHAUTE, E. (2011). “From famine to food crisis: what history can teach us about local and global subsistence crises”. *The Journal of Peasants Studies*. Vol.38 (1): p. 47-65.
- VAN DER PLOEG, J.D. (2010). “The food crisis, industrialized farming and the imperial regime”. *Journal of Agrarian Change*.10(1): p. 98-106.
- VERNON, J. (2007). *Hunger. A modern history*. The Belknap Press. Cambridge.
- VILADOMIU L. (1985). *La inserción de España en el Complejo Soja-Mundial*. Serie Estudios. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. Madrid.
- VILADOMIU L. (1986). *Africa subsahariana: demografía y crisis alimentaria*. El libro del año 1985. Editorial Salvat. Barcelona.
- WATSON, C. y FAH, O.B.U. (2010). *Etude sur la protection sociale en Mauritanie. Analyse de la situation et Recommandations Opérationnelles*. UNICEF.
- WORLD BANK (2010). *Mauritania Policy Options to Enhance Private Sector Development. Country Economic Memorandum*. Report No. 48566-MR. Washington.

## RESUMEN

### Repercusiones de los regímenes alimentarios mundiales en la evolución de la seguridad alimentaria: el caso de Mauritania

La seguridad alimentaria continúa siendo uno de los grandes problemas actuales, especialmente en el África Sub-sahariana. El presente artículo pretende analizar el problema de la seguridad alimentaria desde una perspectiva que, hasta el momento, se ha utilizado poco para afrontar esta temática: la conceptualización de los 'food regime' o regímenes agroalimentarios. Aplicar este análisis al caso de estudio de Mauritania permite constatar que la implementación de los distintos food regime ha tenido importantes consecuencias sobre la seguridad alimentaria del país, generando un creciente dualismo entre las pautas de consumo y los sistemas de aprovisionamiento de las zonas rurales y urbanas. El caso de Mauritania también permite constatar que el modelo europeo para lograr la seguridad alimentaria vigente en el Segundo Régimen Agroalimentario no era, en absoluto, exportable a países como Mauritania. Por otra parte, el caso de Mauritania pone de manifiesto que la solución a la seguridad alimentaria propuesta por el Tercer Régimen Agroalimentario- el acceso a los mercados mundiales- no ha conseguido paliar los problemas de inseguridad alimentaria del país.

**PALABRAS CLAVE:** Seguridad alimentaria, regímenes agroalimentarios, Mauritania.

**CÓDIGOS JEL:** Q18, O55, O13.

## ABSTRACT

### Impacts of World Food Regimes on the evolution of Food Security: the Mauritanian case

Nowadays, food security continues to be a huge problem, especially in Sub-Saharan Africa. This paper tries to analyse the problem of food security from the point of view of food regime analysis. The implementation of the different food regimes in Mauritania has had important consequences for the country's food security because it has generated an increasing dualism between consumption patterns and provisioning systems in rural and urban areas. The Mauritanian case allows us to note that the European model to achieve the food security existing in the Second Food Regime did not apply in countries such as Mauritania. Moreover, Mauritania shows us that the proposal for food security in the Third Food Regime, that is, the access to the food world markets, has not been able to mitigate the food insecurity of the country.

**KEYWORDS:** Food security, food regimes, Mauritania.

**JEL CODES:** Q18, O55, O13.